



**Dossier**  
**TEUC: 30 años.**  
**Intervenciones**



Guillermo Páramo (izq.), rector de la Universidad Central, e Isaías Peña (der.), director del Departamento de Humanidades y Letras de la misma Institución.  
Tomada del archivo fotográfico del Departamento de Comunicación y Publicaciones de la Universidad Central.

# Palabras del señor rector

## Guillermo Páramo Rocha

# La obra maestra de un guía de médiums

**S**eñora viceministra de Cultura; doctor Fernando Sánchez, miembro del Consejo Superior; señores asistentes a este acto; señores profesores asistentes y egresados del Taller de Escritores; familia del maestro Isaías Peña.

Maestro Isaías Peña:

Ayer me contaban algo que me llamó la atención. En Londres, en ciertas casas, pueden verse unas placas azules con el nombre de una persona y una fecha. Esas placas azules le recuerdan a los paseantes que en el lugar donde aparecen vivió alguna figura de las artes, de las letras, de las ciencias, de la política... inglesa o de otros países, uno puede ver una placa a Mozart y otra a Hengel, una para Bolívar, otra para Marx, otra para Freud, o para nacionales ingleses, para Dickens, para Samuel Johnson... y, lo que supe ayer, fue que una de esas calles londinenses, en una casa de allí, se puso otra placa azul que dice Sherlock Holmes.

Sherlock Holmes tiene una placa azul en Londres, igual que la debe tener Conan Doyle, quien inventó a Sherlock Holmes. Incluso me contaban que hasta se cambió la nomenclatura para poner el número que correspondía a la casa de Baker Street. En realidad, Sherlock Holmes es una figura inglesa como pocas, una

figura que relata los acontecimientos de ese período victoriano colonial de los barrios de las grandes clases londinenses, y de los barrios donde se asesinaba a la misma población que describió Dickens.

Un ser que caminó por Londres sin haber existido y que tiene aventuras que todavía apasionan a la gente y, que tal vez, hasta sirven para representarnos una manera de pensar y de ser; y hasta una manera de hacer la ciencia o de construir el arte; era un violinista en su intimidad, igual que lo fue Einstein, ese Sherlock Holmes.

Y es interesante pensar que Sherlock Holmes es un inglés como pocos, que sin embargo, nunca nació y nunca murió. La cultura está llena de personajes parecidos a Sherlock Holmes, personajes que, como Hamlet, Melibea, mueren y, sin embargo, no mueren; están ahí. Si Hamlet murió morirá indefinidamente y si vivió indefinidamente con él vivirá también quien lo creó, es interesante pensar que Sherlock Holmes tiene una placa en Londres igual que Conan Doyle, porque lo que sucede con estos personajes como Conan Doyle y Sherlock Holmes es que terminan siendo tan reales y tan inmortales el personaje creado como el creador.

Y tal vez no sea exagerado decir que la contribución que una cultura particular, un país, una ciudad, una generación hace a la historia y a la cultura universal, puede conectarse con la lista

**Y es interesante pensar que Sherlock Holmes es un inglés como pocos, que, sin embargo, nunca nació y nunca murió. La cultura está llena de personajes parecidos a Sherlock Holmes, personajes que, como Hamlet, Melibea, mueren y, sin embargo, no mueren; están ahí**

de los personajes que dejó. Personajes como Moisés o Aquiles, o como Hamlet, o como Sherlock Holmes; y hay países que han dejado listas muy grandes de esos personajes, y esos países tienen un nombre que es inseparable de ellos y que se engrandece con ellos. También los países a veces dejan nombres de situaciones como Troya, por ejemplo, o de lugares como Lili Pooh.

Colombia puede reclamar con orgullo que ha dejado personajes en la cultura universal. Colombia también ha contribuido dando nombres de lugares y situaciones. Yo creo que para el mundo, no para nosotros solamente, tienen un nombre María, y tiene un nombre Macondo y tiene un nombre Vorágine. Hay otros nombres que se pudieran añadir, tal vez, para algo que por lo menos cabría dentro de las fronteras de este país como Rin rin renacuajo o Sergio Stepansky, y es que esos personajes viven porque viven con la gente porque son la gente, porque han sido la gente, porque han sido épocas, y han sido personas, pero personas que reunieron a muchas personas, incluso, a las posibles personas de una época y quien los creó fue capaz de sentir eso, que eran las

posibles personas de una época sacando de ellas lo mejor y lo peor, sacando de ellas lo que ellas mismas no sacan conscientemente.

Los escritores son como antenas o, mejor diríamos, como médiums que tienen la capacidad de invocar lo que está escondido y convertirlo en espíritus que se materializan y caminan por las calles, y que luego se pueden reconocer en placas azules, como las de Londres.

El escritor es quizás el agente por excelencia de lo que hace consciente una cultura; un escritor es aquel que le pone nombre y carácter y biografía o geografía a lo que, tal vez, no podría tener nombre ni geografía en la vida de lo que llamamos real, porque es aquello que lo supera, que supera lo real, es aquello que está en la conciencia de lo posible y, no solamente, en los hechos realizados.

Colombia ha sido un país de escritores. No siempre nos damos cuenta de eso, pero Colombia tiene una tradición larga de personas que dedicaron su vida a las letras, a la pluma. Con eso también creo que Colombia debe reclamar que ha sido un país de lectores. No sólo hay escritores; hay lectores. Y si Colombia fue un país de escritores, fue un país de lectores también.

Por eso, en un acto como el presente, se trata de destacar lo que puede ser una Colombia de escritores en nuestro momento, en nuestro medio, en una escala que para nosotros pareciera ser doméstica y local, pero que, sin embargo, tiene una herencia larga y una gigantesca vocación universal; pensar en una taller de escritores es pensar en ese taller de médiums, en una escuela que recogerá nuestro carácter y que lo presentará a las futuras generaciones y al mundo, seguramente, con los cuentos y la novelas, con los ensayos, con lo que ya se ha producido y con lo que se irá a producir; y pensar también en alguien que le dedica su vida a eso, es pensar en un maestro de médiums, es pensar en una guía para aquel que, sobre todo si se trata de ser escritor, debe tener capacidad de sentir y de sentir tanto como para obligarse a escribir.

Esta es una ocasión en la cual la Universidad Central debe sentirse orgullosa por lo que se ha hecho en estos treinta años por las

personas que tuvieron la lucidez en su momento de recibir aquí al Taller de Escritores y al maestro Isaías Peña, por las personas que estuvieron con él. Debe sentirse orgullosa también por el futuro que se le presenta, porque treinta años de historia en la literatura son una garantía suficiente como para pensar en una continuidad prolongada.

Hoy, como rector de la Universidad, quiero darle las gracias al profesor Isaías Peña, por su trabajo que debió tener momentos difíciles como todos los trabajos, pero que me parece que se recompensa con todo lo que ha producido, como los verdaderos trabajos se recompensan, con lo que ellos mismos producen; quiero darle las gracias a las personas que estuvieron con él, a los escritores que estuvieron con él

y que están con él; quiero darles las gracias a las pasadas directivas de la Universidad Central que ayudaron a que el Taller de Escritores existiera y continuara; quiero felicitar a los escritores que se premian hoy, que han resultado de ese taller y a los que se premiaron antes y, anticipar quizás, mis felicitaciones para aquellos que recibirán premios en el futuro.

Profesor Isaías, hoy nos recomendaba un hermano suyo que peleáramos con usted para que escribiera una novela. Me parece que el profesor Isaías Peña ha escrito una novela; esta es una novela; es una novela que parece tan ficción como otras novelas, pero que tiene el valor y que tiene el alcance de una obra maestra.

Muchas gracias. ■



El maestro Isaías Peña (centro), rodeado de miembros directivos de la Universidad Central en el preámbulo a la celebración de los 30 años del Taller de Escritores de la Universidad Central, TEUC.

Tomada del archivo fotográfico del Departamento de Comunicación y Publicaciones de la Universidad Central.